

gobierno le había entregado la representación consular en virtud de sus cualidades personales de actividad, inteligencia y caballerosidad, las mismas que entre nosotros le granjearon sólidas simpatías, tanto en los círculos intelectuales como en los de la representación consular y diplomática.

Una novela de Chela Reyes

<https://doi.org/10.29393/At174-264ATNC10264>

Chela Reyes nos ha dado una bella novela, *Puertas verdes y caminos blancos*. Una novela de vida interior, de matices y de fugas. El título puede parecer fuera de lugar. Estamos habituados a los títulos cortos, sintéticos, o al nombre del personaje central de la novela, o a una aproximación más ceñida del tema mismo. En éste se condensa la naturaleza misma de la obra literaria de la autora. Chela Reyes ha tenido especial predilección por los procesos introspectivos. Siempre le oímos decir que su anhelo era escribir una novela psicológica, no una novela naturalista. Si hay cuadros en que el naturalismo asoma su cabeza áspera, ellos no ensombrecen la vida interna de la novela. Son repuntes o concesiones a lo objetivo. En el estilo hay plasticidad y flexibilidad. Pero no es siempre el estilo una línea clara y transparente. Está en ocasiones demasiado trabajado, con demasiado esfuerzo y se advierte la sutura en la fatiga de la creación. Pero qué admirable consonancia entre el espíritu de la autora y el espíritu mismo de la novela. Qué de reflejos sobre el temblor del agua, qué adivinaciones tan sutiles y tan turbadoramente humanas, en el camino blanco de la entrada en el mundo de lo sensible... Chela Reyes ha revelado, con este libro, poseer pasión y armonía. Merece el libro un examen minucioso, un análisis completo y la crítica lo hará sin duda, como un homenaje al talento de la autora y a la hermosura de la obra.